



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 19

12.02.2017

Evangelio del Domingo

Así se dijo a los antiguos; pero yo os digo...

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. (...)»

«Habéis oído que se dijo a los antiguos: *"No matarás"*, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano *"imbécil"*, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama *"necio"*, merece la condena de la *"gehenna"* del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. (...)»

«Habéis oído que se dijo: *"No cometerás adulterio"*. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *"gehenna"*. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *"gehenna"*.»

«Se dijo: *"El que se repudie a su mujer, que le dé acta de repudio"*. Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.»

«También habéis oído que se dijo a los antiguos: *"No jurarás en falso"* y *"Cumplirás tus juramentos al Señor"*. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. (...)»

Lecturas del domingo 6ª Semana del Tiempo Ordinario (12.02.2017)	
1ª Lectura:	Del libro del Eclesiástico (Eclo 15, 16-21).
Salmo:	Del Salmo 118 (Sal 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34).
2ª Lectura:	De la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 2, 6-10).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 5, 17-37).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:	El Amor en la Familia
Exhortación Apostólica <i>«Amoris Laetitia»</i> del Santo Padre FRANCISCO (29)	

La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa. Siempre debe hacerlo ayudándoles a valorar su propia función, y a reconocer que quienes han recibido el sacramento del matrimonio se convierten en **verdaderos ministros educativos**, porque cuando forman a sus hijos edifican la Iglesia, y al hacerlo aceptan una vocación que Dios les propone.



La familia y la Iglesia

«Con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. En la familia, **"que se podría llamar iglesia doméstica"**, madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida».

La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, «en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: **la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia**. Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana».

El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia. El fin unitivo del matrimonio es una llamada constante a acrecentar y profundizar este amor. En su unión de amor los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad; comparten proyectos y fatigas, deseos y aficiones; **aprenden a cuidarse el uno al otro y a perdonarse mutuamente**. En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida. La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros, desde los pequeños a los ancianos, son sólo algunos de los frutos que hacen única e insustituible la respuesta a la vocación de la familia tanto para la Iglesia como para la sociedad entera.

Encuentro con Jesús

...Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda...

...Habéis oído que se dijo: **“No cometerás adulterio”**. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón... Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer — no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio...



No basta no matar. Será necesario no boicotear, no pisar, no ignorar, no olvidar, no despreciar, al hermano. Y si algo de esto sucede, el cristiano tendrá que remediarlo inmediatamente, si quiere que su ofrenda sea agradable a los ojos de Dios.

¿Y las relaciones con la mujer? El cristiano tiene ante sí otro reto puesto por Jesucristo: el de considerar a la mujer como persona con la que compartir un proyecto de vida, el de dar una espléndida lección al mundo, mostrar qué maravilla son capaces de forjar dos seres que, considerándose iguales, viven fundados en Cristo.

Santidad Laical

Pier Giorgio Frassati, patrono de la JMJ 2016 (1/2)

«Vivir sin Fe..., sin mantener la lucha por la Verdad, no es vivir, sino ir tirando»

El Beato *Pier Giorgio Frassati* nació en Turín el Domingo de Resurrección de 1901, hijo de Adelaida Ametis, pintora, y de Alfredo Frassati, agnóstico declarado, senador y embajador en Alemania, además de fundador de La Stampa, cuya tendencia no era precisamente afín a la Iglesia.



Y aunque su entorno no proporcionó al beato una formación en la fe anclada en la vivencia, siguió los dictados de su corazón. No miró para otro lado, sino que se dispuso a vivir el evangelio con todas sus consecuencias. Su hermana y él se formaron en un centro estatal y en el colegio de los jesuitas. En éste último *Pier Giorgio* se vinculó a la *Congregación Mariana* y al *Apostolado de la Oración*. A los 17 años se integró en la *Sociedad de San Vicente de Paúl*, y a los 19 se comprometió con la *Federación de Estudiantes Católicos* y con la *Acción Católica*.

Se matriculó en la Politécnica de Turín para estudiar ingeniería de minas. Era un joven de innegable atractivo, un consumado montañero que hacía gala de su gran sentido del humor, apasionado e idealista, inclinado a defender siempre a los débiles; ni siquiera sus estudios pusieron coto a las misericordiosas acciones que venía realizando. Llegó a participar activamente en la política promoviendo las enseñanzas de la Iglesia Católica contenidas en la *“Rerum Novarum”*. También trató de unir la *Federación de Estudiantes Católicos* a la *Organización Católica de Trabajadores*. **“La caridad no basta: necesitamos una reforma social”**, solía decir mientras trabajaba para ambas.

Para ejercitar su caridad se adentraba en barrios y viviendas faltas de higiene, corriendo un alto riesgo de contagio de muchas enfermedades; ese peligro era moneda de cambio habitual. Sus amigos, a quienes invitaba a seguirle, estaban amedrentados, pero él les recordaba que en esas personas se hallaba el rostro de Cristo.

Justo cuando estaba a punto de recibir el título de ingeniero, *Pier Giorgio* enfermó de poliomielitis, enfermedad que, según los médicos, se dio por contagio de los enfermos que atendía. Tenía 24 años, ¿quién podía pensar en una muerte inminente? Su entorno no se dio cuenta de la gravedad en ese momento; su atención se centraba en la abuela que se hallaba en trance de muerte. Cuando la familia se percató de su gravedad, ésta era irreversible. Ni siquiera el suero obtenido del instituto Pasteur de París sirvió para remediar lo inevitable.

Seguirá (2/2) en la próxima Hoja Semanal.